

29, 30 y 31 de octubre de 2015 | Mar del Plata | Argentina



VIII Jornadas Nacionales y 1º Congreso Internacional  
sobre la Formación del Profesorado

*"Narración, Investigación y Reflexión sobre las prácticas"*

Facultad de Humanidades / Universidad Nacional de Mar del Plata

Luis Porta ...[et al.]; compilado por Claudia De  
Laurentis; Silvina Pereyra; Silvia Branda;  
coordinación general de Claudia De Laurentis;  
Silvina Pereyra; Silvia Branda - 1a ed. - Mar del  
Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata;  
Grupo de Investigación GIEEC-GIEDHIS/UNMDP,  
2015.

ISBN 978-987-544-655-7

Coorganizan:



## LA NARRATIVA: UN MODO DE REFLEXIONAR LA PRÁCTICAS EDUCATIVAS

Pérez, Cristina; Baigorria, Hugo Rolando; Bronzi, María Elena

Instituto de Formación Docente Continua San Luis

[cristinadealvear@hotmail.com](mailto:cristinadealvear@hotmail.com); [hurobaigorria@yahoo.com.ar](mailto:hurobaigorria@yahoo.com.ar); [bronzimariaelena@yahoo.com.ar](mailto:bronzimariaelena@yahoo.com.ar)

### Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo principal situar a la narrativa como un dispositivo para ser utilizado en las prácticas de formación de docentes. Achilli entiende la formación docente como un proceso en el que se articulan prácticas de enseñanza y aprendizaje orientadas a la configuración de sujetos docentes/enseñantes. Intentando crear el hábito de una práctica más reflexiva, respecto a aspectos propios de los alumnos, que han incorporado en el transcurso de su escolaridad en los distintos niveles, como pueden ser las rutinas y las tradiciones que impregnan la cultura de las escuelas y que impactan en sus prácticas. Partimos de la premisa que la escritura es un proceso complejo que permite instancias de recuerdo, reconstrucción y reflexión individual, donde el alumno también aprende a escribirse y recordarse, poniendo de manifiesto muchas vivencias escolares para resignificar momentos de enseñanza y aprendizaje y desde allí proyectar su modelo de docente. “Un efecto de ese reflejo de la acción, es la generación de la conciencia sobre la acción que queda plasmada en forma de representación, recuerdos o esquemas cognitivos y creencias que pueden comunicarse, nutriendo a la memoria del material para pensar sobre las acciones pasadas y presentes y para orientar otras futuras” (Gimeno Sacristán, 1998). En consecuencia, la práctica docente implica un proceso de construcción que está travesada por tradiciones de formación históricamente determinadas, y por experiencias y recuerdos escolares individuales, impregnados de éxitos y de fracasos, de mitos y de rituales y de formas de sentir y de percibir.

**Palabras Claves:** narrativa – biografías escolares – prácticas docentes

*“Lo vivido en el pasado se re-hace, se re-cuenta, se repiensa se re-cuenta, en función de quienes somos en el presente y ese simple acto nos enfrenta a nosotros mismos y a lo que podríamos ser... Se vuelve aquello que está pero que no se deja ver a simple vista.”*

*Andrea Alliu*

El presente trabajo tiene como objetivo principal situar a la narrativa como un dispositivo para ser utilizado en las prácticas de formación de docentes. La narrativa, como una reconstrucción a través del relato, tiene como finalidad promover la revisión y ampliación de las ideas que los alumnos poseen acerca de la enseñanza, el ser docente, el aprendizaje y sus futuros alumnos. Esta estrategia posibilita acompañar una reflexión sobre sus propias experiencias como estudiantes - a través de las biografías escolares - poniendo en palabras vivencias, que al historizarlas y significarlas, constituyen verdaderos momentos de formación y cambio.

Achilli entiende la formación docente como un proceso en el que se articulan prácticas de enseñanza y aprendizaje orientadas a la configuración de sujetos docentes/enseñantes. De esta categorización de la formación docente resulta clave la noción de práctica docente en un doble sentido. Por un lado como práctica de enseñanza que supone cualquier proceso formativo. Por el otro como apropiación del mismo oficio magisterial, de cómo iniciarse, perfeccionarse y/o actualizarse en la práctica de enseñar.

Esta práctica compleja contextualizada, intencional supone la confluencia de varios canales cargados de teorías, visiones propias, aprendizaje y enseñanzas, culturas y prácticas institucionales y sociales que cobra vida cuando son puestas en escena en el aula. Las prácticas como un espacio de transición entre la formación y la vida profesional/laboral. Un espacio cargado de emociones, representaciones construidas que se modifican o reconstruyen, de reflexión, comparación con lo aprendido y cuestionado. Teniendo que salvar tensiones entre lo particular y lo colectivo, lo tradicional y lo innovador, teorías y prácticas, que muchas veces facilitan u obstruyen la práctica.

En los últimos años estos dilemas han sido tenidos en cuenta y es por eso que se plantean reformulaciones, innovaciones y nuevas propuestas desde los planes de estudios teniendo a la práctica como eje vertebrador en la formación docente actual. En ese sentido el paisaje formador en la práctica conformó un variopinto matizado por distintas propuestas pedagógicas orientadas a disminuir tensiones, angustias ó ansiedades de los alumnos a la hora de realizar sus prácticas en las

escuelas. Intentando crear el hábito de una práctica más reflexiva, ya que muchas veces los alumnos expresan en el accionar del trayecto, los aspectos propios incorporados en el transcurso de su escolaridad en los distintos niveles, rutinas y tradiciones que impregnan la cultura de las escuelas.

Distintas modalidades pedagógicas cobran sentido durante la formación inicial en general y en los espacios de práctica en particular. Modalidades que apuntan a otorgar prioridad que van más allá de la observación y prácticas innovadoras, sino a la formación desde la reflexión individual y compartida.

El nuevo plan de estudios del Profesorado de Educación Primaria otorga más carga horaria a los espacios de la práctica, pasando de 64 horas a 96 horas en la Práctica I y II y 120 horas en Práctica de la Enseñanza (3° año) lo que ha permitido incluir seminarios de escritura en dichas cátedras. Consideramos a la narrativa como un gran pórtico para comenzar a descubrir la práctica docente desde los albores de la trayectoria escolar de los futuros docentes.

Partimos de la premisa que la escritura es un proceso complejo que permite instancias de recuerdo, reconstrucción y reflexión individual, donde el alumno también aprende a escribirse y recordarse, poniendo de manifiesto muchas vivencias escolares para resignificar momentos de enseñanza y aprendizaje y desde allí proyectar su modelo de docente.

Un efecto de ese reflejo de la acción (reflexión es el proceso el resultado de reflejar y reflexionar) es la generación de la conciencia sobre la acción que queda plasmada en forma de representación, recuerdos o esquemas cognitivos y creencias que pueden comunicarse, nutriendo a la memoria del material para pensar sobre las acciones pasadas y presentes y para orientar otras futuras (Gimeno Sacristán, 1998).

En una primera instancia se pretende reflexionar desde la escritura para poner en crisis sus propias vivencias. Partimos de la idea que las “experiencias previas” dejan marcas que necesitan ser tenidas en cuenta durante la formación para revisarlas y orientarlas al encuentro con un “yo docente”, dando un valor formativo a la reflexión desde la singularidad de las historias personales. Somos el resultado de un cúmulo de experiencias de vida y a través de las narrativas podemos contarlas, explorarlas y organizarlas de manera tal que podemos vincularlas con nuestras prácticas. La biografía escolar y personal, las creencias, las costumbres familiares, son las que abonan las narrativas fortaleciendo el autoconocimiento de los futuros docentes.

Los relatos escritos de clases vividas se instalan como otra manera de otorgar voz a los alumnos. Contar por escrito lo sucedido permite tomar distancia, objetivar la situación, es decir convertir en objeto de reflexión esas ideas que modelan el futuro accionar docente.

Hay implicancias que los alumnos van descubriendo con el tiempo, a través de la escritura, que toman como objeto de reflexión los modelos docentes de cada uno, compromisos con la enseñanza, lo ético, las decisiones del momento según los casos, las resoluciones de conflictos, las repercusiones psicológicas a raíz de determinadas actitudes, dichos y situaciones que se produjeron durante esos años.

Además los procesos identitarios que van construyendo a través de la escritura y que ellos mismos descubren, a la vez que confirman o contraponen, con lo que durante este proceso formativo los alumnos podrán realizar una revisión crítica para proyectarse. Esta instancia de formación permite pensar lo no pensado y lo vivido como una rutina más dentro de la escuela, que a veces el recuerdo se refleja en el título “*yo era bueno para...*”, “*aquel profesor nos enseñó tal cosa*”... De lo que tratamos es de desocultar y poner en contacto con la trayectoria escolar.

Escribir compromete, otorga claridad y rigurosidad a lo que se quiere transmitir. Aparecen las emociones, la incertidumbre de las situaciones nuevas, las dificultades para poner en juego las competencias requeridas para ser docente y sus tensiones. Es un momento de reflexión que intenta relacionar marcos teóricos y realidad áulica, interpretar las acciones realizadas y construirle un sentido a las mismas.

En consecuencia, la práctica docente implica un proceso de construcción que está travesada por tradiciones de formación históricamente determinadas, y por experiencias y recuerdos escolares individuales, impregnados de éxitos y de fracasos, de mitos y de rituales, de formas de sentir y de percibir. Al hablar de tradiciones de formación se comprende por ello, ciertas configuraciones de pensamiento y acción de matriz histórica que se conservan a lo largo del tiempo en diferentes acciones cotidianas de la enseñanza y del aprendizaje. Y al mencionar las experiencias y recuerdos escolares, se hace referencias a las biografías escolares, como el resultado de complejas internalizaciones durante la vida escolar que van generando un “fondo de saber” que regula las prácticas (Davini; 1995, 79).

Terigi sostiene que es necesario develar los supuestos que sostienen la acción para enriquecerla y reorientarla, se trata de saberes de distintos tipos y con diferentes grados de conciencia en la reflexión que sobre su propia acción pueden realizar los profesores. Por lo que las instituciones formadoras son solo un ámbito en los que tiene lugar la formación, a la que se le agrega la trayectoria escolar previa, y la socialización en el puesto de trabajo.

Conocer, construir ó reconstruir teorías sobre la práctica docente solamente no es el presupuesto que garantizará la formación inicial también es necesario darle valor a las experiencias vividas en las escuelas para que estas sean un fondo de energía que alimentará e invitará a crear nuevas desde otro lugar generando un compromiso más intenso ya que es el deseo interno que encausa una práctica docente. Recuperar experiencias es darle sentido a lo vivido, a la luz de la formación creando una fuente de conocimiento propia desde la cual se pueden asir nutrientes que fortalecerán la elección de la carrera y el desempeño en el aula.

Todo esto representa un marco en el cual nos encontramos como formadores de docentes aceptando el desafío de incluir la narrativa en los espacios de Práctica I, Práctica II y Práctica de Enseñanza del profesorado de educación primaria. Después de comprobar que en muchas ocasiones los relatos escritos u orales de los practicantes, en los talleres de práctica Profesional de los profesorados de Historia y Ciencias Políticas se convertían en un anecdótico que no daba cuenta de la relación entre lo recibido en la formación y lo vivido en el aula, relatos estos que se matizaban con algunas de las vivencias durante el paso por los otros niveles. En muchos casos no podían explicar o reconocer que algunas decisiones que tomaban los practicantes en el aula se debían a la reconstrucción o revalorización de esas experiencias que cobraban vida en el nuevo docente.

Es por eso que tomamos la decisión de comenzar desde los primeros años de formación con la narrativa, para que al final de la misma los practicantes pudieran arribar a una memoria profesional docente que diera cuenta de una reflexión más cabal e integrada desde lo teórico conceptual y orientada.

En la Práctica I de primer año del Profesorado de Educación Primaria, comenzamos con “biografías escolares” incluyendo a los contenidos del programa un Eje transversal: el “Seminario de escritura”, éste se organiza en forma espiralada desde cuatro momentos: 1- lo que traigo, 2- lo que ví, 3- lo que leí, 4- lo que me apropié. Para realizar éste seminario tomamos como disparadores textos ficcionales o reales a partir de los cuales los alumnos comienzan a escribir sus biografías, con el propósito que comiencen a través de la escritura, la reflexión y la deconstrucción de sus experiencias escolares la conformación de la identidad del ser docente.

Esta instancia requiere un acompañamiento sobre el cómo y qué escribir, ya que los alumnos no traen el hábito y técnicas de la escritura. Tampoco se visualiza la idea de proceso de este trayecto, por lo que se trabaja mucho en las devoluciones (personales) dejando de lado los

juicios de valor, exigiendo un “volver a leerse” y releerse, hasta que encuentran el sentido que se le quiere dar a dicha producción.

En la Práctica II, se retoma lo trabajado en la práctica anterior, ahora contrastando con las vivencias de las observaciones participantes que realizan en las escuelas asociadas. Estas producciones escritas tienen el objetivo de propiciar un diálogo entre las concepciones, percepciones respecto a su rol, lo que efectivamente observa en el entorno real del aula y la escuela con los aportes teóricos vistos en el espacio de la Práctica. Estos diálogos requieren devoluciones, abrir el campo a otras miradas, reflexionar, modificando o reforzando aquellos modos de ser docente pertinentes para incorporar a su construcción identitaria docente.

En 3° año, en el espacio de Práctica de la Enseñanza, se elabora la memoria de la trayectoria de su inserción en el aula como practicante. Se reconstruye lo que va sucediendo en su desempeño diario (descripción de lugares, escenas, narración de situaciones) y se recupera como instancia de diálogo entre la teoría y la práctica, como caso único y personal entre alumnos practicantes y profesores.

Aparecen muchas tensiones en torno a las narraciones, ya que es el momento donde se visualizan las cuestiones fundantes de su conformación como docente y aquellas que deben ser revisadas críticamente para crecer personal y profesionalmente con una visión integral:

- Los saberes previos a la formación académica, formados en su experiencia como alumnos y que funcionan con la fuerza de una convicción.
- Miedo a lo nuevo, a lo desconocido.
- La importancia del buen manejo de grupos, sin obstaculizar la tarea, sino optimizarla.
- El vínculo y el clima que se genera con el docente conformador para que sea una experiencia rica y de crecimiento. (¿Rivalidad o dependencia? Situaciones tales como “esos alumnos son míos” “yo soy la maestra”).
- El compromiso movilizador con los niños del aula: “yo como docente responsable del aprendizaje de esos niños”.
- Disociación entre teoría y práctica, lo que se estudia en los distintos espacios curriculares y la confrontación con lo que aparece en la escuela y la fuerza que cobra su propia trayectoria escolar.

- Presión por estar observado y evaluados permanentemente, angustia por inseguridad y ansiedad.

## Referencias Bibliográficas

Achilli, E. (2008) *Investigación y Formación Docente*. Rosario: Laborde Editor.

Chapato, M. E.; Errobidart, A. (Comp.) (2011). *Historias, actores e instituciones. Estudios sobre la práctica en tiempos de cambios y turbulencias*. Bs As.: Editorial Miño y Dávila.

Delorenzi, O. (2008) *Biografía Escolar: ¿Determinante de las Prácticas Docentes o Punto de Partida para su construcción?* Voces de la educación Superior Dirección General de Educación Provincia de Buenos Aires

Diker, G.; Terigi, F. (1997). *La formación de maestros y profesores: Hoja de ruta*. Bs As.: Paidós

Fernández, M.; Ramírez, P. (2008) Los relatos de experiencias escolares en la formación docente. *Revista Iberoamericana de Educación*.

Litwin, E. (2008): *El Oficio de Enseñar. Condiciones y Contextos*. Bs As.: Paidós.

Mansione, I. (2004) *Las tensiones entre la formación y la práctica docente. La experiencia emocional del docente*. Rosario: HomoSapiens.

Morzán A. (2007). *Saberes y Sabores de la Práctica Docente*. Chaco: Librería de la Paz.

Sanjurjo, L. (Coord.) (2009) *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.